

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 6, Argumentos teístas, parte 5: La experiencia religiosa y su relevancia para la creencia teísta

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 6, Experiencia religiosa.

Bien, hemos visto una serie de argumentos diferentes a favor de la existencia de Dios, formas en las que uno podría justificar su creencia en Dios para intentar demostrar que es racional.

Sin embargo, resulta que tal vez la mayoría de las personas que son religiosas o que creen en Dios adoptan la opinión que tienen debido a ciertas experiencias que han tenido. De modo que esto plantea la pregunta: ¿qué importancia tiene la experiencia religiosa para justificar nuestra creencia en Dios? Hablaremos de eso aquí. ¿Es la experiencia religiosa valiosa o útil para construir un argumento racional a favor del cristianismo o del teísmo en general? Y si es así, ¿en qué medida? Si no, ¿por qué no? Comencemos entonces por preguntarnos qué es la experiencia religiosa. Ahora bien, nuestra respuesta a esta pregunta dependerá de nuestra concepción de la religión.

Según la definición que se tenga de religión, se puede calificar de religiosa una amplia gama de experiencias, desde un sentimiento de unidad con la naturaleza hasta una experiencia de autorrealización o algo más específico en términos de un sentimiento de conciencia directa del Dios de la Biblia. Pero para muchos creyentes religiosos, una experiencia verdaderamente religiosa debería caracterizarse como un encuentro personal con Dios. Así es como la caracterizarían muchas personas religiosas: un encuentro personal con Dios.

Esto es lo que el erudito en estudios religiosos Rudolf Otto ha llamado experiencia numinosa. Una aprehensión directa de un ser personal que es sagrado, bueno, imponente, separado del sujeto y de quien el sujeto depende para su vida y cuidado. Esa es la definición de Otto de una experiencia numinosa.

Creo que es importante destacar varios aspectos de esto. Uno de ellos es que debe tratarse de un ser personal de alguna manera. No estamos hablando simplemente de un tipo de fuerza o energía o del universo en su conjunto.

Hablamos de un ser personal, lo que implicaría una especie de conciencia, de conocimiento y de preocupación. Un ser que es santo y bueno. Hay una especie de cualidad moral en este ser.

Impresionante. Hay una cierta grandeza aquí. Y es distinta o independiente del tema.

Eso es importante. En una experiencia numinosa, como la define Otto, no se trata simplemente de una forma indirecta de experimentar el propio yo. Estamos hablando de un ser que está separado de nosotros.

Y luego, finalmente, la idea de que es un ser del que la persona depende. Hay una sensación de dependencia aquí. Este es un ser que es mi fuente o la razón de mi existencia.

De modo que todas estas cosas forman parte de la idea de una experiencia numinosa. William James, en su gran clásico *The Varieties of Religious Experience*, analiza decenas de experiencias de este tipo. Es fascinante.

Recomiendo encarecidamente ese libro. Creo que sigue siendo la mejor investigación académica sobre ese tema después de todas estas décadas. Entonces, ¿podemos argumentar a partir de la experiencia religiosa la existencia de Dios? Y algunos han intentado tales argumentos.

Analizaremos dos formas diferentes que adopta el argumento basado en la experiencia religiosa. Una de ellas, a veces denominada argumento causal, se basa en los efectos de la experiencia de una persona para llegar a la existencia de Dios como causa. Luego está el argumento de la percepción directa, que sostiene que la percepción que uno tiene de Dios es análoga a la percepción que uno tiene de los objetos físicos sensibles que percibimos con nuestros sentidos.

Ese es el argumento de la percepción directa. Así que, empezamos con el argumento causal de la experiencia religiosa, razonando a partir de los efectos de la experiencia de una persona, en particular cuando hay una transformación dramática en la vida de una persona. Razonando a partir de ahí hasta llegar a Dios como la causa última de esa transformación.

A menudo, las personas que se convierten al cristianismo o a otra religión se identifican y dan testimonio de los cambios que han ocurrido en sus vidas. Yo era así, y luego llegué a Cristo, me convertí y me arrepentí. Ahora, mi vida ha cambiado en todos estos aspectos. Abandoné todos estos malos hábitos y vicios, y ahora vivo de una manera virtuosa o más saludable, y Dios es la razón.

Ese tipo de testimonio es, al menos, implícito en muchos casos, si no explícito, un argumento causal de la existencia de Dios. Ahora bien, algunos objetan esto,

diciendo que tales experiencias religiosas y especialmente los cambios de vida subsiguientes pueden explicarse psicológica y sociológicamente en términos, por ejemplo, de los tipos de personas con las que el nuevo converso pasa mucho tiempo. Y también la idea de que simplemente las creencias que la persona tiene ahora y, digamos, los deberes u obligaciones morales que parecen implicar, eso simplemente tuvo un efecto psicológico en la persona, y ahora esto explica por qué está viviendo su vida de manera tan diferente.

Así pues, esas serían formas psicológicas y sociológicas de naturalizar esta explicación. JP Moreland ha trabajado sobre este tema, aborda esta objeción y señala que las experiencias religiosas no excluyen los factores psicológicos y sociológicos. Quienes plantean este argumento causal basado en la experiencia religiosa no necesitan negar que existen aquí componentes causales psicológicos y sociológicos.

La cuestión es si esas consideraciones o esos factores explican todos los cambios en la vida de una persona. La idea aquí es que hay ciertos aspectos de la transformación de la persona que no pueden explicarse completamente en términos puramente psicológicos y sociológicos. Moreland también señala que la estrategia de psicologizar o explicar sociológicamente los cambios en la vida de la persona se vuelve menos plausible a medida que aumenta la variedad en la naturaleza y el alcance de la transformación religiosa.

Se trata de los diferentes contextos en los que las personas se transforman. Una vez más, en el estudio de James, hay una amplia gama de contextos, socioeconómicos y culturales, en términos de grupos de edad, etc., así como de los estados psicológicos de las personas involucradas. Cuando se ven los mismos tipos de transformaciones, transformaciones dramáticas de la vida, en una gama tan amplia de condiciones sociales y psicológicas, se da más credibilidad a la afirmación de que aquí está ocurriendo algo sobrenatural.

En tercer lugar, Moreland señala que la experiencia religiosa cristiana está ligada a acontecimientos objetivos. También podemos llamarla una cuadrícula interpretativa, un marco a través del cual podemos interpretar los fenómenos de la experiencia humana. Cuando consideramos esos acontecimientos objetivos, especialmente la resurrección de Cristo y la historia de las transformaciones desde la iglesia primitiva hasta nuestros días, realmente acogemos con agrado la expectativa de que seguirán produciéndose transformaciones similares en la vida de los cristianos.

Y luego, por supuesto, las Escrituras nos dan un marco para entender lo que realmente está sucediendo cuando se produce una transformación religiosa. Tenemos estas categorías en las Escrituras. La idea de la naturaleza pecaminosa de una persona antes de la conversión es tal que está realmente limitada en términos de cuán virtuosamente puede vivir. Y luego, con la conversión y la entrada del

Espíritu Santo en la vida de una persona, se la capacita y se la empodera para vivir de manera más virtuosa y honorable ante Dios.

Se trata de una especie de teología de fondo que nos da, de nuevo, una especie de expectativa de que se producirían este tipo de transformaciones y confirma su veracidad. Así pues, ese es el argumento causal de la experiencia religiosa.

Ahora, pasemos al argumento de la percepción directa a partir de la experiencia religiosa. Se trata de una especie de analogía entre la percepción religiosa o la percepción espiritual de Dios y los tipos de percepción más comunes que experimentamos a lo largo del día cuando vemos, oímos, saboreamos, tocamos y olemos diferentes objetos de nuestro entorno. Por lo tanto, la idea es que una persona podría argumentar que, al menos en muchos casos, la experiencia numinosa y la percepción numinosa son suficientemente similares a la percepción sensorial como para que podamos concluir que la primera es auténtica.

Así como podemos ver y tocar objetos físicos directamente, también podemos sentir espiritualmente a Dios. Ahora bien, este argumento, todo el análisis que utiliza esta analogía, lo desarrolla el gran filósofo cristiano reciente William Alston, que es un epistemólogo que trata este tema en su libro *Percibiendo a Dios*. Alston fue una de las figuras principales del Renacimiento de la filosofía cristiana hace 30 o 40 años, junto con personas como Alvin Plantinga, Marilyn y Robert Adams, y varios otros.

Pero Alston sostiene que existen bases epistemológicas potencialmente buenas para afirmar que uno ha tenido una conciencia experiencial directa de Dios. Lo defiende comparando dos prácticas llamadas doxásticas o formadoras de creencias. Se trata de percepciones sensoriales, que pueden llamarse percepciones numinosas, que también pueden llamarse percepciones místicas.

JP Moreland ha desarrollado y aplicado varias de las ideas de Alston aquí, por lo que me basaré en el trabajo de Moreland al presentar esto. Por lo tanto, considere las características o aspectos básicos de la percepción sensorial. Siempre que mira a su alrededor y ve mesas y sillas y árboles y rocas y pasto y nubes, ¿qué está sucediendo allí mientras percibe el mundo que lo rodea? Bueno, primero observe que el sujeto debe cumplir ciertas condiciones para tener la capacidad de percepción sensorial.

La persona debe estar consciente. No puede estar dormida, debe haber un cierto grado de atención y sus órganos sensoriales deben funcionar correctamente. Para poder ver los ojos y el centro visual de la corteza cerebral y esa neurología, deben funcionar razonablemente bien. Por lo tanto, el sujeto debe cumplir ciertas condiciones básicas.

En segundo lugar, la percepción sensorial se refiere a la veracidad, a la fiabilidad y a la autenticidad de algo; la percepción sensorial se refiere a un objeto o está dirigida a

él. Un objeto que existe independientemente del perceptor. Por tanto, cuando miro en una determinada dirección y veo una silla, mi percepción se dirige a esa silla, por así decirlo, y esa silla existe independientemente de mí.

No es un producto de mi propia mente, y existe independientemente de mi mente. En tercer lugar, la percepción sensorial tiene un aspecto público y uno privado. Aunque yo esté viendo la silla y tenga mi experiencia única de ella, si tú estuvieras aquí y la miraras desde otro ángulo, te parecería diferente a como me parece a mí.

Entonces, el aspecto público es que esa silla está disponible para que tú, yo y otros la percibamos, pero dependiendo de nuestro punto de vista, se verá un poco diferente. Hay muchos ángulos desde los cuales podríamos ver un objeto como esa silla, de modo que su apariencia sería ligeramente diferente desde todos esos ángulos y se vería diferente dependiendo de la iluminación, etc. Por lo tanto, existe un aspecto público y privado de la percepción sensorial.

En cuarto lugar, la percepción sensorial admite una distinción entre parte y todo. No es necesario percibir un objeto en su totalidad para percibirlo realmente. De nuevo, cuando miro esa silla y la veo, sólo veo algunas superficies de ella, que en realidad constituyen un porcentaje muy pequeño de la composición física general de la silla.

No importa cuán minuciosamente inspecciones cualquier objeto físico, de hecho, solo estás mirando una fracción de él debido a la materia interior que no eres capaz de percibir. Por lo tanto, existe una distinción entre parte y todo. El hecho de que solo experimentes una parte, incluso una pequeña parte, no significa que no estés experimentando genuinamente el objeto.

Y, por último, existen los controles o pruebas públicas de percepción sensorial. ¿Cómo podemos confirmar lo que nos parece estar viendo? ¿Realmente estamos viendo? Todos hemos tenido la experiencia de conducir por la carretera, por ejemplo, a gran velocidad en la autopista, y algo nos llama la atención y parece, por ejemplo, un ciervo. O algún tipo de animal que nos parece inusual en un lugar determinado.

Oye, ¿viste eso? ¿Qué? Bueno, era un ciervo. Sí, lo vi. Vale.

Y eso confirma que, sí, no estaba viendo cosas. ¿Qué hace un ciervo aquí en medio de la ciudad o en algún lugar extraño? Y ahí es cuando pedimos confirmación. Ya sabes, guau, mira eso.

¿Qué hace eso ahí? Hace unos años, iba conduciendo por aquí, en el centro de Indiana, y me di cuenta de que en uno de los árboles por los que pasábamos parecía un águila calva. Le pregunté a mi hijo si era un águila calva. Me dijo que sí. Resulta

que otras personas también han visto águilas calvas en esta zona, pero fue una sorpresa.

Entonces, me pregunté qué tan confiable era mi percepción sensorial en ese caso y busqué una confirmación pública, por así decirlo, preguntándole a mi hijo. Y él me lo confirmó. Por supuesto, eso no es infalible, pero cuantas más personas le pidas que confirmen una percepción sensorial que tienes, más confiable será.

Así pues, esas son cinco características de la percepción sensorial, que son bastante comunes y sencillas. Y, como veremos, como señalan Alston y Morland, este mismo tipo de condiciones se aplican a la percepción mística. Empezando por el hecho de que deben cumplirse ciertas condiciones en el contexto de la percepción mística o numinosa.

El sujeto necesita tener una especie de conciencia, digamos religiosa o espiritual. Cualquiera que sea eso que hay en nosotros que nos permite percibir espiritualmente. Y podríamos añadir que tiene que haber una cierta voluntad, tal vez incluso una especie de inclinación, a buscar a Dios.

Quizás también sea necesario eso. Sin duda, la voluntad de responder y la capacidad de reconocer a Dios o al menos una determinada realidad espiritual por lo que es. Sin embargo, es necesario que se cumplan ciertas condiciones para que la persona tenga una percepción mística.

En segundo lugar, la percepción mística se refiere a Dios o está dirigida a él como su objeto. Por lo tanto, cuando una persona tiene una experiencia mística, nuevamente, no solo está experimentando su propio estado mental. Pero si es genuina, la experiencia está dirigida a Dios y está intencionalmente dirigida a él como su objeto.

En tercer lugar, la percepción mística tiene un aspecto público y privado, al igual que las percepciones sensoriales. Otras personas pueden experimentar a Dios. Otras personas experimentan a Dios.

Pero nadie más tiene exactamente mi experiencia. Nadie tiene exactamente tu experiencia. Por eso nos gusta hablar de experiencias religiosas.

Vaya, me gustaría escuchar tu punto de vista o tu perspectiva. ¿Cuál es tu punto de vista sobre la relación o el encuentro con Dios? Entonces, Dios está, por así decirlo, públicamente disponible para que lo experimenten los seres humanos. Pero cada ser humano tiene un enfoque o perspectiva única sobre Dios.

En cuarto lugar, la percepción mística admite una distinción entre parte y todo. No es necesario percibir a Dios exhaustivamente para percibirlo genuinamente. Y, por

supuesto, sería imposible que alguien percibiera a Dios exhaustivamente porque es un ser infinitamente grande.

No hay límite para las cosas que podríamos aprender o potencialmente entender acerca de Dios. Por lo tanto, tal vez cada experiencia con Dios nos lleve a algún aspecto infinitesimalmente pequeño o limitado de Dios cuando pensamos en ese encuentro con un ser infinito. Hay una narrativa tentadora en el Pentateuco donde Moisés pregunta si puede ver a Dios o tener algún tipo de encuentro directo con Dios.

Le informan que, bueno, no podrías soportarlo, ¿verdad? Te aniquilaría. Te mataría. Así que pasaré y creo que tiene a Moisés como un refugio para sí mismo, y te mostraré mis partes traseras.

Al menos, así lo expresa una traducción bíblica: las partes traseras de Dios o el trasero de Dios o lo que sea. Es solo una especie de indicio del ser divino.

Y, por supuesto, cuando Dios pasa y él ve las partes traseras de Dios, esto ilumina por completo a Moisés. Y su rostro brilla tan intensamente que sus compañeros israelitas ni siquiera pueden mirarlo. Así que ponte un velo sobre el rostro.

Nos estás cegando, lo cual es una poderosa demostración o ilustración de la gloria de Dios. Afectaría a este mortal hasta el punto de que incluso un breve vistazo a las partes traseras o al trasero de Dios tendría ese efecto en Moisés.

Así que, solo tuvo un encuentro directo muy limitado con Dios, pero aun así experimentó genuinamente a Dios. Y luego, hay pruebas públicas para la percepción mística genuina. Y podemos enumerar algunas de ellas.

Una de ellas es la coherencia, la coherencia lógica. Ningún objeto ni experiencia sensorial, si realmente estamos experimentando un objeto físico, puede ser lógicamente contradictorio.

Si alguien se acerca a ti y te dice: "Oye, acabo de encontrar un cuadrado redondo en la acera", es fascinante. Tú dices: "Bueno, no sé si lo que encontraste era redondo o cuadrado, pero sé que no era ambas cosas. No puede haber una contradicción lógica como esa".

Tiene que haber coherencia lógica. Así es también en lo que se refiere a la percepción numinosa o mística. Si es auténtica, las afirmaciones al respecto deben ser al menos coherentes desde el punto de vista lógico.

Así pues, cualquiera que diga: "Bueno, he experimentado a Dios, Dios es tanto personal como impersonal", eso estaría refutándose o debilitándose a sí mismo. Tal

vez la persona experimentó a Dios, pero simplemente está confundida sobre cómo expresarlo.

Pero Dios no puede ser a la vez un ser completamente personal y completamente impersonal. Otra prueba de la veracidad de la percepción mística es una cierta similitud con los ejemplos. Y aquí estamos hablando de un modelo determinado, las experiencias religiosas a lo largo de los siglos.

Regresaremos a los relatos bíblicos y a las experiencias de Dios de personas como Moisés, Ezequiel, el apóstol Juan e Isaías. Si tomamos a todos ellos como ejemplos, todos experimentaron una humillación extrema. Conozco a Ezequiel, Isaías y Juan; creo que todos cayeron ante la presencia de Dios como si estuvieran muertos.

Isaías dice al respecto: "Me estaba desintegrando, estoy deshecho, me estoy desintegrando aquí en la presencia de Dios". Y tanto Ezequiel como Juan caen boca abajo. Y así ha sido para muchos místicos cristianos o personas piadosas que han experimentado a Dios directamente a lo largo de los siglos.

Hay una especie de humillación extrema. Y muchos argumentarían, creo que de manera plausible, en términos de un encuentro directo con Dios, que ese es uno de los sellos distintivos de una percepción directa genuina de Dios. Con frecuencia, uno esperaría que las experiencias místicas o numinosas, si son genuinas, sean seguidas por experiencias similares en uno mismo y en otras personas.

Tal vez no experimentes el mismo tipo de intensidad o el mismo grado de dramatismo de manera rutinaria en términos de tu experiencia de Dios. Pero el tipo de conciencia de Dios en algún nivel debería o podría esperarse que se repita de ciertas maneras en la vida de una persona. Así que eso es dentro de la vida de una persona, pero luego, al observar a otras personas que tienen experiencias similares, eso es exactamente lo que esperarías si este tipo de relatos son confiables.

Y, en cuarto lugar, las consecuencias beneficiosas. Las consecuencias de tales experiencias deberían ser buenas tanto para el sujeto como para otras personas. La perspectiva de la persona sobre la vida debería mejorar.

Deben ser edificados moralmente. Debe aumentar su capacidad para desenvolverse en el mundo y tratar bien a las personas, vivir virtuosamente, ser más honestos, sinceros, confiables, etc. Todas las virtudes deben, al menos, aumentar en la vida de una persona. Debería vivir más virtuosamente y con más integridad como resultado si realmente está experimentando a Dios.

Finalmente, debe haber cierta coherencia con las Escrituras. La experiencia debe ajustarse a este cuerpo objetivo de revelación que tenemos.

Y, de nuevo, hay muchas historias sobre personas que han experimentado a Dios y los cambios que esto produce en sus vidas. Debería haber algo comparable a eso en la vida de una persona si realmente ha experimentado a Dios. Por eso, Alston y Moreland sostienen que existe una paridad epistémica entre la percepción sensorial de los objetos físicos y la percepción mística de Dios.

Si lo primero puede ser epistémicamente confiable como práctica formadora de creencias, entonces tal vez lo sea también lo segundo. Ahora bien, he aquí algunas objeciones que ha registrado un tipo llamado Keith Augustine. Él sostiene que el argumento de la paridad de Alston falla debido, por un lado, a la falta de métodos de investigación públicamente utilizables para establecer la naturaleza del ser divino.

En primer lugar, un problema que se plantea aquí (y que podríamos llamar antianalógico) es que no podemos controlar estas experiencias como podemos controlar las experiencias sensoriales. Puedo estar seguro de que cuando vuelva a entrar en una habitación tendré ciertos tipos de experiencias con mesas y sillas, etc. Es predecible, pero no puedo hacer el mismo tipo de predicciones fiables cuando se trata de la experiencia de Dios y los encuentros místicos.

Agustín también sostiene que la tremenda diversidad de creencias acerca de Dios y, como él mismo dice, la existencia de prácticas místicas enormemente incompatibles y la falta de razones independientes para considerar que una práctica mística es más probable que sea confiable que cualquiera de las otras, es también una razón por la que el argumento de Alston falla. Así pues, así es como respondería a estos dos argumentos de Agustín. En primer lugar, con respecto a la falta de métodos de investigación que se puedan utilizar públicamente, creo que podríamos recurrir a las Escrituras, a la revelación especial, y decir que esto proporciona oportunidades para la investigación pública sobre la naturaleza del ser divino.

En las Sagradas Escrituras hay una gran cantidad de información que nos permite comprender de forma sólida la naturaleza de Dios, y aunque todavía sea limitada, hay mucha información. Por lo tanto, podemos comparar una concepción bíblica de la naturaleza de Dios con el tipo de afirmaciones que una persona podría hacer sobre la naturaleza del ser con el que se encontró en su experiencia mística. Por lo tanto, en lo que respecta a la falta de razones independientes para considerar que una práctica mística es más probable que sea confiable que cualquier otra, creo que ese problema también se puede abordar apelando a la revelación especial.

La pregunta es: ¿cuál de las supuestas revelaciones especiales es la más fiable? Esto nos lleva a una discusión de una cuestión separada pero vital, que es la religión comparada, el análisis comparativo de las religiones, el estudio de las diferentes religiones y la evaluación de sus textos sagrados para ver cuáles, si es que hay alguno, son de inspiración divina. ¿Qué buenas razones tenemos, históricamente y de otro tipo, para creer que, por ejemplo, las escrituras del Antiguo y el Nuevo

Testamento son una revelación divinamente inspirada de Dios? Podemos hacer las mismas preguntas sobre esos textos que sobre el Corán, el Libro de Mormón, los Upanishads, el Bhagavad Gita, los dichos del compasivo Buda, etc. Pero ese es un tema aparte.

Esto tiene relación con lo que estamos tratando aquí, pero es un campo de estudio enorme que tiene implicaciones para nuestras ideas sobre qué tradición religiosa es la correcta.

Así que con esto concluye nuestro análisis de la experiencia religiosa y su relevancia para la creencia en Dios.

Este es el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 6, Experiencia religiosa.